

todo el veneno de la anarquía e impiedad, fué muy celebrada por todos los periodistas del partido) y estos no dexaron de hacer todos sus esfuerzos para sofocar los escritos y aun los pensamientos de quantos no pensaban como ellos. (\*)

#### Descubrimiento de la Union germánica.

El abuso que de la libertad de imprenta hicieron los conjurados, llegó al fin, á lo menos por algun tiempo, á llamar la atención de algunos soberanos. Federico Guillermo, rey de Prusia, alarmado con aquellas producciones impías y sediciosas, que en sus estados se sucedian unas á otras, creyó que debía poner freno á aquel desorden. A este fin hizo nuevos reglamentos, llamados, *el edicto de religion*. Lo recibieron los iluminados con tal audacia, que manifestó que se consideraban con bastantes fuerzas para burlarse de los soberanos. Tanto el rey como su nueva ley fueron el objeto perpetuo de sus sarcasmos y violentas declamaciones. Su insolencia llegó á lo sumo del utrage en un escrito, que saliendo de la caverna de Bahrtdt, titularon por irrisión, *edicto de religion*. Algunos magistrados, encargados de vengar aquella injuria, recibieron orden de apoderarse de la persona y escritos de Bahrtdt. Se executó la orden; y se halló quanto se necesitaba para probar la coalicion y su

(\*) *Mucho me acomoda la libertad de imprenta: pero que no pase á libertinage. Ni la religion y sus ministros, ni las leyes y autoridades, ni los ciudadanos y sus derechos han sido respetados por una clase de escritores, á quienes no se les puede apuntar sin que despidan rayos y centellas. Esto no es libertad de imprenta, es despotismo, es tirania. El que no quiere oír, que calle, y el que quiere decir, que sufra. Ya hemos llegado á tal estado, que parece valdria mas se aboliese aquella libertad, pues no se puede dudar, que mas se ha abusado, que usado de ella, y que sin comparacion ha hecho mas mal que bien. Es cierto que se han visto excelentes escritos: pero estos mismos por la mayor parte son apologeticos, que no habrian tenido lugar si no se hubiese abusado de la prensa.*

objeto. Parece que la corte de Berlin debia imitar á la de Baviera, dando al publico todas aquellas pruebas y documentos; pero los iniciados tenian demasiado influxo sobre los alrededores del trono. No faltaron pretextos para condenar á un perpetuo olvido los archivos de esta nueva maquinacion, y solo se llegó á saber, que ninguna cosa habia mas cierta que el plan de estos conjurados, y que una multitud de escritores y libreros, y aun de personas, que se tenian por menos sospechosas, habian entrado en esta confederacion. No he podido llegar á saber todo el influxo personal de Weishaupt: pero se, que pasó dos veces á la capital de los hermanos unidos; que pasó muchos dias conferenciando con Bahrtdt; y que los hermanos mas zelosos de este, lo eran tambien de aquel. Si hemos de dar credito á Bahrtdt, tendremos, que los que revelaron su secreto fueron dos jovenes inmorales y disolutos, dignos solamente del mismo Bahrtdt, que ambos eran unos pelones, pero que estaban bastante impuestos en su maximas, y eran bastante viles é impíos para servirle de amanuenses. A pesar de la notoriedad de su delito, solo se le impuso el castigo de cárcel por algun tiempo. Pasó el resto de su vida en una suma afliccion: pero sin corregir sus vicios. Reducido á tener un *café* publico en Bassendorf cerca de Halle, acabó su vida con una muerte infame. Les pareció á los iluminados abandonar al desprecio que merecian sus infamias: pero si aparentaron que estas les causaba vergüenza, no por eso dejaron de continuar sus maquinaciones.

#### Continuacion y resultados de la Union germánica.

Quando se descubrió en Alemania aquella monstruosa Union, ya habia hecho tantos progresos, que no podia esperarse que espirara con su principal autor, pues tanto la Prusia como lo demás de Alemania ya se habian inficionado con aquellas sociedades leterarias, que no eran otra cosa, sino una nueva forma que se habia dado á las *minervales* de Weishaupt. En breve tiempo ya no hubo ciudad, ni aun pueblo, que no tuviese de esta especie de clubs, y con ellos sus lógtias ilumi-

nadas, cuyos presidentes siempre fueron los iniciados de Espartaco. Bahrdt se habia propuesto el grande objeto de dirigir los estudios y leyendas de sus asociados, y de reducirlos á ellos y á los otros á cierta imposibilidad de poder leer otras producciones sino las de sus proselitos. El cuidado que estos tuvieron de iniciar en sus misterios á una multitud de librereros, les proporcionó los mas fecundos medios para el logro de aquel fin. Lo cierto es, que si pudieron mudar de trage las maquinaciones, estas no dexaron de ser lo que eran. Parece que despues de su descubrimiento se volvieron mas sensibles sus efectos, y se descubrió del todo la coalicion que habia entre los librereros y periodistas de la secta, para sofocar ó suprimir todos los escritos que se oponian á su doble conspiracion contra el altar y el trono.

Los autores honrados y religiosos, cuyo zelo les impelia á sostener las leyes, hallaban obstruidos todos los conductos para ilustrar á los pueblos. Unos librereros se resistian á poner en publico para su venta los escritos, otros no querian encargarse de la impresion, y otros que aparentaban quererlo hacer, llegaban á cansar al autor con sus pretextos y dilaciones. Si el autor se resolvia á costear la impresion, quedaban los exemplares sepultados por mucho tiempo en los almacenes, sin exponerlos á la venta, porque á penas se hallaba librero que lo quisiese hacer, y con esto remitian al autor sus exemplares, pretextando, que no habia compradores. Lo peor de todo fué, que ni siquiera se anunciaban al publico en aquellas ferias que en Alemania están especialmente señaladas para el comercio de los libros. Algunas veces sucedió hacer traicion el autor de un modo el mas infame, pues antes de imprimirse los manuscritos los entregaron á los escritores de la secta, para que los refutáran (si puede darse el nombre de *refutacion* á las injurias, sarcasmos y sofismas), y así sucedió que apareciesen á un mismo tiempo los apologeticos de la religion y del gobierno y las impugnaciones de las mismas apoloías. El Señor Statek, y lo mismo podian haber hecho otros escritores, se vió en la precision de reclamar contra el librero, que se habia encargado de la impresion de sus escritos; demostró que habia

tenido inteligencia con la secta; que habia abusado de su confianza y procedido con perfidia. " Este es un hecho que se puede patentizar con muchas cartas de sabios, quienes escribieron, sin provecho, á muchos librereros de varias partes, piniendoles algunos de aquellos escritos, que solo desagradaban á los iluminados, que no recibieron contextacion á las cartas, que los mismo librereros, á los quales el autor habia enviado multitud de exemplares, en lugar de venderlos á los que los pedian, diferian su venta á las proximas ferias, diciendo á sus autores, que no habia compradores." Tambien es cierto, que muchos librereros, apenas recibian los libros, quando ya los remitían á su autor baxo pretextos los mas humillantes. Lo que causa mayor admiracion es, que los escritores, que mas experimentaban estos desaires, eran lo que defendian con mas teson los derechos de los príncipes. En los mismos estados del Rey de Prusia no se pudo lograr que se anunciassen y vendiesen por las vias ordinarias, la apologia de este soberano, y su edicto sobre la religion. Apenas hubieron recibido los librereros algunos exemplares de esta apologia, quando luego los remitieron á su autor. Todo al contrario; los escritores de la secta si querian publicar sus diatribas, sarcasmos y groseras invectivas contra la religion y los soberanos, contra las personas constituidas en dignidad, y contra las mas respetables, luego los librereros se empeñaban, á qual mas, en venderlos, y los periodistas en anunciarlos, llamando con los mayores elogios, la atencion de los lectores. (n)

El comercio que con estos generos hacia la secta, la multitud de sus producciones e imprentas, la certidumbre de su despacho en sus *clubs* literarios y las contribuciones de los hermanos opulentos suministraron á la coalicion grandes recursos pecuniarios. Añadanse á estos los que embolsaba de tantos otros hermanos que tenia en las cortes, en la iglesia, en los tribunales, quienes embiaban al areopá-

(n) *Vease el escrito alemán titulado: Nachrichten von einem grossen aber unsichtbaren Bünde. Piezas justificativas núm. 8 y 13. y el periodico de Viena por Hoffmann.*

go administrador parte de sus sueldos, de sus rentas, ó de las pensiones que disfrutaban. Con esto se concebirá fácilmente que tenían mas de lo necesario para indemnizar á los libreros por los menoscabos que tenían no publicando, ni vendiendo las producciones contrarias á los intentos del areopago. En efecto, se señaló una arca para estas indemnizaciones, y los libreros para el resarcimiento de sus perdidas, no tenían mas que hacer sino presentar una lista de las obras que habian suprimido, ó rehusado vender. Segun las pruebas que presentaban se les entregaba la cantidad correspondiente á lo que podian haber perdido. Las Memorias que conservo y varias cartas que he recibido aseguran que aun existe en Alemania aquella arca, y que la revolucion francesa no ha hecho mas que aumentar sus recursos.

El grande efecto de esta coalicion, tan bien concertada, fué al principio impedir el bien que con sus escritos podian hacer los escritores honrados descubriendo los artificios del iluminismo; dar despues á la secta todos aquellos escritores, mas celebres que instruidos, muchas veces dispuestos á vender al mejor postor la verdad ó la mentira; y en fin acalorar á aquella multitud de sofistas de que tanto abunda la literatura alemana. Poetas, Historiadores, Comicos, casi todos siguieron el tono de los hermanos unidos. El mayor mal se derivaba de las diligencias que practicaban los proselitos para iniciar en sus misterios á los catedraticos de las universidades protestantes, á los maestros de escuela y á los ayos de los príncipes. Siento mucho verme en la precision de decirlo: pero me impele la autoridad de los que estan mas versados en la historia y progresos del iluminismo. Me impele el saber, que ya en el dia no es posible ocultar sus tramas. Y en fin me impele el saber, que la mayor parte de las universidades del norte de Alemania son las guaridas desde las quales se propaga el veneno del iluminismo, por medio de los escritos é instrucciones que extienden y dan los catedraticos Federico Crámer, Ehlers y Coppe. (o) Lo mas sensible es, que hay li-

(o) *Vease principalmente el Aviso de Hoffmann, sec. 16 17 y 18.*

teratos de las provincias católicas, que tambien están contaminados. Principalmente en Viena habia una multitud de hermanos, empeñados en estender por todas partes los principios de la secta. El caballero *de Born*, que parece debia contentarse con sus conocimientos chimicos, ha querido tener la gloria de haber dado el tono á los demás proselitos. Quando en Baviera fué descubierta la secta, se vió que le estaba tan aficionado, como que embió sus patentes de socio á la academia de Munich, declarando abiertamente, que estaba muy satisfecho de no tener algun enlace con unos sujetos, que habian conocido tan poco el mérito de Weishaupt.

Despues de *Born* se sigue el Señor de *Sonnenfeld*, uno de de aquellos escritores á quienes dieron el nombre de *bellos espíritus*, porque no pudieron merecer el de *buen juicio*. Este fué uno de los mas fervorosos propagadores del iluminismo, pero cubierto con el manto de *sociedades literarias*. He sabido por los mismos, que el combidaba á sus *clubs* y deseaba enganchar, que en efecto aquellas juntas empezaban como las de las academias ordinarias: pero llegaba el momento en que se aparentaba, que se concluía la sesion, y este momento era en el qual se despedian á los que no eran del congreso de los iniciados, y estos separados de aquellos, meditaban, combinaban y disponian con arréglo á las leyes de los hermanos unidos. El sugeto, que habria dado mas ascendiente á esta coalicion era el Señor Hoffmann, si se hubiese dexado seducir por los elogios que le prodigaban los iluminados (p); elogios que despues se convirtieron en ultrages por haberse unido al celebre Zimmermann con el objeto de manifestar los artificios de aquellos sectarios. El Señor Hoffmann refiere, que los reclutadores del iluminismo le fueron á buscar hasta en *Pest de Hungria*. En 26 de Junio de 1788, recibió de los *veinte y dos xefes de la*

(p) *Es muy gracioso cotzjar el desprecio que en el dia hacen del Señor Hoffmann los iluminados con los elogios que le han tributado. Antes que escribiese contra ellos era grande su espíritu, elevado su estilo, y sublimes sus talentos: pero estos elogios solo llegaron al año 1790 y despues fué todo lo contrario.*

*Union* un pliego con que le combidaban á que se agregára á la sociedad literaria, que ya tenian en esta ciudad. " Mi res-  
 " puesta ( dice el mismo Hoffmann ) fué : que yo esperaba se  
 " me diesen nociones mas circunstanciadas sobre aquellas so-  
 " ciedades, y que quando las tendria, mis deberes y pruden-  
 " cia me dictarian mi resolucion.... En efecto me manifestaron  
 " de quando en quando algunas cosillas relativas al espíritu de  
 " la secta. Varias veces me embiaron listas de los que nueva-  
 " mente se habian enganchado, y estas las autenticaba el sello  
 " de los veinte y dos; justamente esta autenticidad me dió á  
 " conocer la horrorosa conspiracion que contenia el fondo de  
 " aquella junta."

Facilmente se descubre que un sugeto de tanta probidad y mérito como el Señor Hoffmann no necesitaba de mas prueba para desechar á tales cofrades. Ya habian insentado su nombre en la lista de la órden : pero fué preciso borrarlo. Lo que mas manifiesta que conocia muy bien á los conjurados, es una carta que cita de un político muy virtuoso y perspicáz, quien habia tomado á su cuenta exâminar oficialmente todo el plan de la *union germánica* y penetrar sus secretos, el qual se expresó con estas palabras : *Son horrores que erizan los cabellos*. Muy distantes estaban los discipulos de la secta de que les causasen semejantes sentimientos aquellos horrores. Weishaupt entretanto se portaba como mero espectador de los progresos de su iluminismo, y aun parecia, que nada se interesaba en ellos; sus proselitos mas activos vivian en sus alrededores, en Gota, en Weymar, en Jena y en Berlin, y en efecto parecia que todo lo miraba con indiferencia. Exceptuando solamente las visitas que le hacian los hermanos, y algunos viages que emprendió, principalmente para ver al grande actor de la *union germanica*, nada manifestaba que el fuese el fundador de la secta, y el xefe que continuamente velaba y dirigia sus maquinaciones. Pero aqui es preciso que tenga presente el lector aquel precepto del mismo Espartaco sobre el arte de *portarse como ocioso al mismo tiempo que se obra con mas actividad*; y sobre todo debe acordarse de aquellas amenazas, tan repetidas en sus cartas, aun en las que escribió seis meses despues de su

fuga de Munich : *Dexad que rian nuestros enenigos; su gozo algun dia se convertirá en lagrimas.... No penseis que en mi ausencia, me esté sin hacer nada* (q), y con esto se verá en que consistia su pretensa inaccion en los progresos de sus conspiraciones. A pesar del secreto con que obraba tenia el placer de ver que se verificaba á la letra lo que ya vaticinó en el segundo año de su iluminismo á sus primeros iniciados : *Ya se han vencido los grandes obstáculos; vereis que en adelante daremos pasos de gigante*.

Aun no contaba la secta doce años desde su fundacion, quando ya el número de sus iniciados y medio-iniciados era prodigioso en Alemania, y amenazaban á la Holanda, á la Hungria y á la Italia. Uno de los mismos iniciados llamado *Zimmermann*, que habia sido xefe de los conjurados de las lógi-  
 " gias de Manheim, tan zeloso para propagar sus maquinaciones como el otro celebre *Zimmermann* para manifestar sus tramas, se gloriaba de que el solo habia establecido mas de cien *clubs* conspiradores, baxo el título de sociedades literarias, ó lógi-  
 " mazónicas, en sus viages por Italia, Suiza y Hungria. Para facilitar en Europa el camino á las revoluciones y dar impulso á aquella multitud de iniciados desorganizadores, ya no necesitaba la secta sino de comunicar sus votos y revelar sus misterios á una nacion activa y poderosa, que por desgracia, muchas veces es mas susceptible de aquellos acaloramientos que impiden la reflexion, que de la reflexion que impide las des-  
 " gracias; nacion, que en la fogosidad de sus arrebatos se olvida con mucha facilidad de que para ser verdaderamente grande no basta tener valor para arrostrar los obstáculos y que los mismos Vándalos y tambien los Bárbaros han tenido sus heroes; nacion en fin, sobre la qual siempre ha exercido su imperio la ilusion; que antes de consultar á la sabiduria en sus consejos, podia en su primer acceso derribar los altares, volcar los tro-  
 " nos, y no salir de su funesto delirio hasta el momento en que no le quedaria mas que hacer sino llorar en vista de las ruinas.

(q) Carta al iniciado Fischer del 9. Agosto de 1785.

Esta *ilusion* se extendia por toda la Francia, por toda aquella nacion que pretende ser la primera de Europa, y aquella *ilusion*, tan susceptible de los franceses, llamó las atenciones del *Areopago escudriñador*. Este pensó que ya habia llegado el momento para embiar sus apóstoles á las orillas del Sena, y aqui empieza la *cuarta época* del iluminismo bávaro. En esta descubrirá el lector la de las grandes convulsiones, la de todos los crímenes, y la de todos los desastres revolucionarios.

## CAPITULO XI.

### *Quarta época de la Secta.*

*Diputacion de los iluminados de Weishaupt á los franc-masones de Paris; estado en que se hallaba la mazonería francesa en la época de esta diputacion; sus empresas y resultados, y coalicion de los Conjurados sofistas, Franc-masones é iluminados, que formó á los Jacobinos.*

### *Proyectos de Weishaupt y de Knigge sobre la Francia.*

Ya en el año de 1782. Filon Knigge y Weishaupt habian formado el proyecto de agregar á su iluminismo la nacion francesa; pero su genio fogoso, impaciente y difícil de contener, ofrecia á aquellos dos xefes motivos muy poderosos para no acelerar demasiado las conquistas por esta parte de Strasburgo. Podia ser prematura la explosion en Francia; este pueblo demasiado activo, fogoso y violento podia no esperar que las otras naciones estubiesen igualmente dispuestas para el grande objeto; y sobre todo Weishaupt no era de aquellos sujetos, que se contentan con una revolucion parcial y local, que solo pudiese servir para llamar la atencion de los otros soberanos de Europa. Ya le hemos visto como desde el fondo de su santuario iba habilitando á sus proselitos, distribuyendo con artificio sus clases, con aquella cadena de correspondencias, que ya no le dexaban otra cosa que hacer sino dar la seña quando llegase el momento propicio á sus maquinaciones. Eslabonada aquella cadena y ya avisados los hermanos para salir á

la hora convenida de sus *clubs*, *lógias*, *academias*, *cavernas* y de todas sus guaridas subterranas, que tenia desde levante á poniente y desde el norte al mediodia, toda la Europa entera debia en un mismo momento hallarse con la revolucion. Para todos los pueblos habia de llegar el 14 de Julio. y este habia de ser en un mismo dia; en este todos los reyes como Luis XVI. se habian de despertar cautivos por sus vasallos y todos los altares y tronos se habian de derribar en un mismo instante. Para la execucion de este plan debian los franceses ser los últimos á quienes se *iluminizase*, porque su actividad prometia que no esperarían para la explosion á que esta fuese universal.

### *Mirabeau apresuró todos estos proyectos.*

No obstante, ya habia algunos iniciados en el mismo centro de aquel reyno. Ya algunos habian sido admitidos á los secretos de Knigge quando se celebró el congreso de Wilhelmsbad. En el mismo año ya se leía en la lista de la secta el nombre de *Dietrich*, corregidor de Strasburgo, quien llegó á ser en Alsacia émulo de Robespierre: (a) pero aun contaba la secta con otro iniciado mas importante, que era el Marqués de Mirabeau, que fué tan famoso en la revolucion. ¿Que fatalidad tan extraordinaria pudo inducir á los ministros de un rey de los mas honrados á confiar una parte de sus intereses á este sugeto cuya vida hasta aquel momento no habia sido mas que un tejido de traiciones domesticas y de la mas monstruosa inmoralidad? Ingrato á la clemencia de Luis XVI que le habia arrebataado de las manos de los jueces y del cadalso, tan merecido por sus delitos, correspondió á aquella gracia haciendose misionero secreto de los que conspiraban contra la vida de su benéfico rey. Habiendole embiado á Berlin, trató los negocios de este del mismo modo que habia tratado los de su padre y madre. Dispuesto á servir ó á hacer traicion á todos los partidos, y pronto á vender sus crímenes al precio mas alto, y al que le proporcionase cometerlos aun mayores, y rodeado de ilu-

(a) Welt und menschen Kenntniss, pág. 130.